

EL DESTINO DE UN ARTISTA BOLIVIANO: DE LA PAZ A GINEBRA

Rémy Montavon

Cómo encontré a ALFREDO DOMINGUEZ.

El encuentro tuvo lugar en La Paz, en el año 1968.

En esa época, El Alto sólo contaba con algunos millares de habitantes. Se podía, en menos de una media hora, subir en auto desde la plaza Murillo hasta el aeropuerto.

Cada mañana, partiendo de mi domicilio en San Jorge, encontraba sin problemas un parqueo para mi Peugeot 404, muy cerca de mi oficina, la cual estaba situada en la avenida 6 de Agosto, en la esquina de la Plaza Tamayo. En La Paz, por entonces, no había televisión, ni supermercado; se hacían las compras en el mercado de la calle Camacho.

¿Quién hubiera imaginado que un día un teleférico iba a hacer el servicio de Calacoto a El Alto? El Alto, donde vive actualmente más de un millón de habitantes

Recuerdo también que, llegando a Santa Cruz, por primera vez, en octubre de 1967, no me había sorprendido descubrir una pequeña ciudad adormecida, donde sólo las calles que rodeaban la plaza principal, apenas un centenar de metros, estaban asfaltadas, mientras que hoy es la capital económica de Bolivia con más de un millón de habitantes.

Era otro mundo.

Sin embargo, en La Paz había una calle situada al lado de la iglesia de San Francisco, en la que abría sus puertas la Peña Naira, conocida desde hacía algunos meses por los aficionados de la música y de la canción auténticamente de los Andes o por lo menos de América Latina.

* XXXXXX



Uno de mis amigos franceses, profesor en la Alianza Francesa de La Paz, me había hablado en varias oportunidades, alabando la calidad de un grupo de músicos que, con el nombre de “Los Jairas”, interpretaban aires de danza y canciones del repertorio folklórico. “Escucharás -me decía- músicos de alta calidad y descubrirás dos instrumentos de música típicos del altiplano: el charango y la quena. Y constatarás que el quenista es el único músico de Los Jairas que no es boliviano. Le dicen ‘el Gringo’, aunque no sea norteamericano, sino simplemente suizo como tú. Su verdadero nombre es Gilbert Favre, hizo estudios de clari-

netista en el Conservatorio de Ginebra, después de lo cual se fue a la ventura por Chile; allí conoció a Violeta Parra, la quena y la música llamada ‘indígena’ del altiplano. Y un buen día, llegó a La Paz, donde se estableció. Pero hay, entre los músicos, un guitarrista excepcional que, fuera de las piezas del repertorio folklórico, ejecuta también piezas de su propia composición. Si te decides a acompañarme una noche a la Peña, tendré cuidado, antes de llevarte, de cerciorarme de que ese guitarrista estará en el programa de la noche. Se llama Alfredo Domínguez, un nombre fácil de recordar”.

De esta manera, convencido por mi amigo francés, fui a la Peña Naira, una noche de septiembre de 1967 y escuché tocar por primera vez a ALFREDO. Entusiasmado por la calidad de su interpretación, por la simplicidad, diría incluso, la humildad de su actitud, quedé inmediatamente encantado.

En esa época, ALFREDO no formaba parte del conjunto “Los Jairas”. Quería, de alguna manera, conservar su independencia.

Efectivamente y, si me acuerdo bien, su nombre no figuraba en la cubierta de los primeros discos de “Los Jairas” grabados para el sello “Lauro”, pero por suerte entre el talentoso charanguista ERNESTO CAVOUR y ALFREDO DOMINGUEZ comenzó una singular complicidad musical. Gilbert Favre, el quenista, Ernesto y Alfredo comenzaron a tocar juntos, a probar, a ensayar y al cabo de algunas semanas tenían preparadas interpretaciones sacadas del folklore o de su propia composición. Así nació el Trío “DOMINGUEZ – CAVOUR – FAVRE”.

Primeros conciertos de Alfredo y de Los Jairas en Suiza y en Bélgica

Convertido en un asiduo visitante de la Peña Naira y, como se dice hoy, en un admirador de “Los Jairas” y del trío Domínguez – Cavour – Favre, me puse a pensar en que su éxito no debería quedarse solamente en Bolivia, y en que tuvieran la oportunidad de hacerse conocer y de presentarse en Europa.

El momento me parecía adecuado. Y con razón, en Europa, muy particularmente en las regiones de lengua francesa de Suiza y de Bélgica, la música y la literatura de América Latina despertaban interés, tenían notoriedad y éxito. El conjunto “Los Incas” con su interpretación de “El condor



pasa” habían familiarizado la música conocida como indígena de América Latina. Los discos de Atahualpa Yupanqui, en un registro tal vez más elitista, también habían contribuido a hacer conocer la música andina.

Ese principio de entusiasmo en Europa por la América Latina no concernía solamente la música. La publicación en francés de “Cien años de soledad”, en el año 1967, tuvo un inmenso éxito en sólo algunos meses; y García Márquez dio paso a otros novelistas latinos como Vargas Llosa, Fuentes, Echenique y otros. Antes que ellos, otros autores como Asturias, Carpentier, Neruda, Borges eran, sin lugar a dudas, conocidos en los medios literarios de Europa en esos años, pero ciertamente, los novelistas arriba citados fueron los que desde finales de los años ‘60, conquistaron al gran público europeo y consiguieron importantes éxitos de librería.

Incluso en el sector de la economía, América Latina en Europa se convirtió, en esos años, en tema de estudios y de publicaciones, a sugerencias de la dirección de la CEPAL, la Comisión Económica de la ONU, en América Latina, cuya sede está en Santiago de Chile.

Abreviando, América Latina estaba de moda en Europa y el momento me pareció propicio para dar a conocer en el Viejo Continente al conjunto “Los Jairas” y al Trío “Domínguez – Cavour – Favre”.

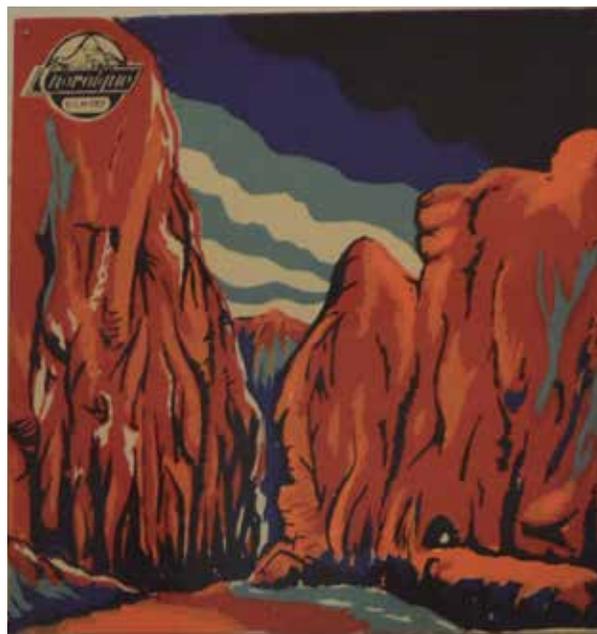


Lo que se concretó en 1969

Como ocupaba en La Paz el cargo de delegado de la Fundación Simón I. Patiño, conseguí convencer a los responsables en Ginebra de que pagaran los gastos para el viaje y estadía en Europa de “Los Jairas” y del Trío “Domínguez –Cavour –Favre”, así como de la organización de conciertos y representaciones en la televisión suiza y belga. La Fundación Patiño había comprendido que esos artistas y músicos iban a ser excelentes embajadores de la cultura boliviana.

Dejaré a otros el placer de contar el éxito de esta gira que fue un descubrimiento por partida doble: “Los Jairas” y el Trío Domínguez – Cavour – Favre descubrieron Europa y el público europeo descubrió una faceta de la cultura boliviana.

Por mi parte, mi participación en este asunto estaba concluida. Volví a Europa en noviembre de 1969 y absorbido por mis ocupaciones que me tenían alejado una buena parte del año seguí, de tiempo en tiempo, comprando los nuevos discos de esos músicos, que con frecuencia me habían encantado en la Peña Naira. Algo así como 12 años más tarde, volví a encontrar a mi amigo Alfredo; sin embargo, no fue durante un concierto, tampoco en los talleres del Centro de Grabado Contemporáneo de Ginebra, donde trabajaba desde hacía algunos años, sino, Dios mío, en mi equipo de fútbol de veteranos, conocido como LES ZAZAS.



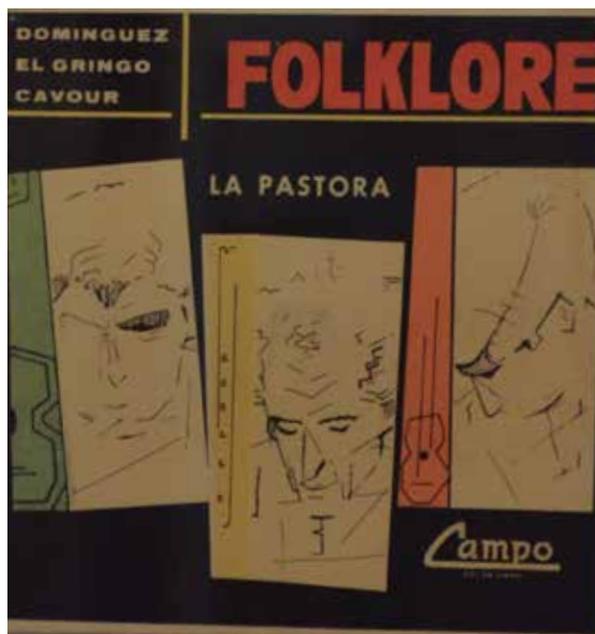
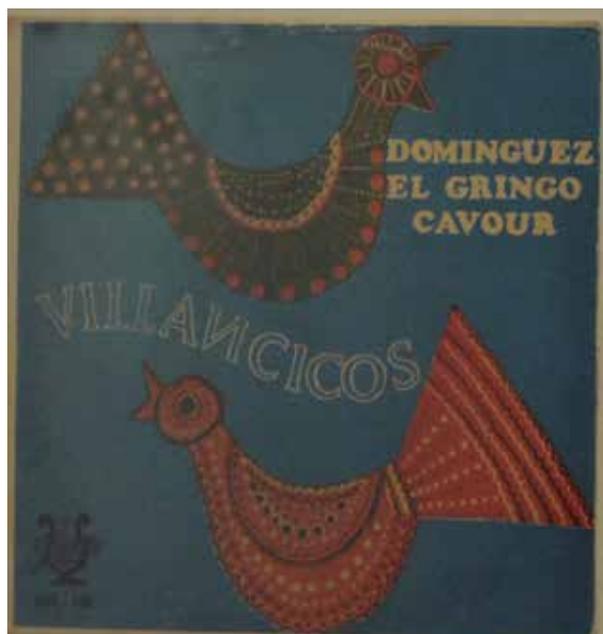
De la música al grabado... y al fútbol

Alfredo se había instalado en Ginebra. Se inició en la técnica del grabado y se convirtió pronto en un artista reconocido. A tal punto que la Galería de Arte “Anton Meier”, una de las más importantes de Ginebra, le organizó una exposición de sus obras.

Ahora bien, el propietario y director de la Galería “Anton Meier” formaba parte de un grupo de amigos que jugaban fútbol cada lunes por la noche. En verano sobre una cancha normal y en invierno en una sala. Ese grupo tomó el nombre de ZAZAS, aprovechando la ligazón que se da, en francés, de las dos primeras sílabas de “Les Z Artistes Z Associés”.

Los ZAZAS no eran todos artistas, aunque algunos de sus primeros adherentes fueran pintores como Roger Pfund o Aldo Guarnera, grafistas como Georges Calame, o relacionados de algún modo con el mundo del arte.

Bastante pronto, algunos clientes de la Galería “Anton Meier” se inscribieron en este grupo y decidieron, un buen día, para mantenerse en forma volver a jugar fútbol una vez por semana, cada lunes por la noche. No eran ya muy jóvenes, pero habían practicado este deporte cuando lo eran y la oportunidad se les brindada de hacer un poco de ejercicios entre amigos, como otros se inician al bridge ... yo mismo por esos años fui Zazas.



No sé ya quién, Roger Pfund, Georges Calame o Anton Meier habló con Alfredo de esos partidos de fútbol; el caso es que uno de esos lunes vi llegar a Alfredo al campo de fútbol. No lo había vuelto a ver desde hacía años y me quedé estupefacto de encontrarlo en traje de futbolista y no con la guitarra en la mano. El abrazo fue corto, pues el partido iba a comenzar. Alineábamos los equipos según el número de zazas presentes. Esa noche figuré en el equipo opuesto al de Alfredo. No guardo de ese primer partido contra él más que un recuerdo difuso, no recuerdo quién ganó, pero recuerdo muy bien cómo Alfredo esquivaba el cuerpo, cómo driblaba y su manejo de la pelota. Era también un buen jugador.

Retenido varios meses por año en el extranjero, a menudo lejos de Ginebra; desde luego, no podía jugar fútbol cada semana, pero cuando volvía, rara vez faltaba a la cita del lunes por la noche. Un lunes de enero de 1980, cuando volvía justamente de América del Sur, supe la triste noticia en el vestuario de nuestra sala. El lunes precedente, durante un

partido, sin preaviso alguno, Alfredo cayó para no levantarse más, a pesar de los primeros auxilios que acudieron en seguida con médico y ambulancia.

Algunas semanas más tarde, supimos que Alfredo padecía de un problema cardíaco y que su muerte prematura, no tenía más que 41 años, no se debía forzosamente al esfuerzo físico desplegado esa noche en la cancha.

¡Qué destino, de la Peña Naira al Centro de Grabado Contemporáneo de Ginebra, para un artista boliviano!

En este año de 2016, el grupo de los ZAZAS existe todavía, algunos prefieren la bicicleta, pero de todas maneras ya no juegan fútbol. Prosiguen con las reuniones del lunes por la noche para cenar juntos. Y, a veces, evocan el nombre de Alfredo; no recuerdan al futbolista, sino al guitarrista, compositor y grabador.

Ginebra, 9 de julio de 2016

Recepción: 5 de agosto de 2016

Aprobación:

Publicación: Diciembre de 2016